

Dr. Rubén Darío
Calle Buenos Aires 512.
MONTEVIDEO.

Montevideo, 19 de diciembre de 1944.

Señor Don Alfonso Reyes
MÉXICO, D.F.
Estados Unidos Mexicanos.

Mi querido Alfonso:

Junto con estas líneas seguramente recibirá usted un ejemplar de mi libro de versos titulado "Wakonda" que envío hoy mismo por correo certificado. Una especie de intuición me dice que habrá de gustarle y así lo pido a todos los dioses de mi Olimpo, pues he colocado en su palabra de crítico toda la esperanza de vida o muerte para este mi segundo libro de poemas. Hombre de letras —de altísimas letras— como es usted, seguramente leerá con detención los diversos poemas para decirme si la obra es digna de sobrevivir o si habrá de buscar la hoguera de Alejandría o, cosa mucho peor, la ceniza del olvido.

Cuando salió mi primer libro, "En Busca del Alba", al que considero bastante inferior a "Wakonda", la crítica argentina en general me trató muy bien. Tampoco puedo quejarme de lo que se ha dicho con respecto al segundo libro; pero sí me duele horriblemente, como una espina clavada en lo más hondo del corazón, que en todas partes repitan el mismo estribillo: "No tiene la originalidad de Rubén Darío padre;...no tiene la inspiración que encontramos en Rubén Darío el grande;...no está al nivel de la obra del padre...etc." Semejante tipo de crítica duele doblemente: en primer lugar, porque con sobrada razón se ha dicho siempre que todas las comparaciones son odiosas; en segundo lugar, porque yo no he pretendido jamás que mi lira, si lira puede llamarse a lo que escribo, esté subordinada a la de mi padre. Él siguió su sendero luminoso; yo marché por el mío, mucho más duro ahora, por cuanto ya estoy en el declive que nos lleva al último mar. ¡Cincuenta y cuatro años no dejan mucho tiempo para la siembra y cosecha de esperanzas!

Yo quiero, querido Alfonso, que si usted sinceramente, fríamente, con rectitud de juez imparcial, encuentra que este libro es malo, me lo diga con esa sinceridad que yo le conozco por nuestra vieja amistad. ¡Ah!, pero si el gran Alfonso Reyes encontrara que "Wakonda" es obra merecedora de elogio, entonces yo habré recibido el espaldarazo y entraré a formar parte del grupo de los Caballeros de la Lira, de los escogidos del habla española. Ya puede usted imaginarse con cuánta ansiedad estaré esperando su contestación. Como le digo: de ella creo que depende mi victoria o mi derrota. Y sea cual sea el fallo, lo recibiré con nobleza: lleno de júbilo, si fuera favorable; triste, pero no disgustado sino más bien agradecido, si resultara adverso. Porque sé que si usted hubiera de hacer crítica desfavorable, diría: "Esto no vale, por tal o cual razón; aquello es malo porque tiene tal o cual defecto". Tal es, según mi entender, la función del crítico. Así procedió Valera con "Azul" de mi padre; así lo hizo Menéndez y Pelayo con tantas obras españolas; así lo debe hacer que el proceda de acuerdo con la ética de la crítica... que desgraciadamente muy pocos conocen.

Esperaré su carta, querido Alfonso, como el enfermo grave

espera al médico; como el amigo aislado en una cárcel que espera la visita de quien lo sabe inocente o de quien le tiene compasión. Y mientras llega su esquela, le ruego dé mis cariños (y, claro está, los de Eloísa y los muchachos) a Manuelita. Para usted, un fuertísimo abrazo de su viejo amigo:

Rubén Varío

Nota: Pese a lo lujoso de la impresión, los señores Kraft han dejado escapar los siguientes errores que no puedo menos que señalar:

Página 18, línea 10: dice empezaste; debe decir "empezaba"

" 115, línea 9 : " un jefe ; " " "su jefe"

" 129, " 14 la palabra lobos está de más, no sé por qué.

" 154, " ~~154~~ 14: dice si goza ; debe decir: "si roza".

" 166, línea 7: dice "imagen"; debe decir "unmensa"

" 175, línea 2: dice Ines germana; debe decir: "Inés, rubia germana"

-----0-----

Y a guisa de píldora final: "Que usted, Manuelita, Alfonso hijo y demás familia pasen felices Navidades y tengan un próspero y feliz año de 1945.

Vale, valete.